Mercados, volcanes y montañas labradas por los cultivos como los tejidos indígenas del Altiplano guatemalteco

Guatemala



Noticiero

Primer Airbus de LanChile en vuelo

El primer avión Airbus A320 de los 25 que compró LanChile fue entregado la semana pasada en Toulouse, Francia, y ya se encuentra volando en la ruta regional de la compañía. Los Airbus A320 son de última generación y dentro de sus múltiples ventajas se destaca la excelente adaptabilidad a las rutas operadas por LanChile dentro del país y en Sudamérica. Con su fuselaje más amplio, los pasajeros contarán con más espacio en los asientos y pasillos. El confort de estas aeronaves también se hace sentir en la clase económica: mayor distancia entre los asientos, conexión para computadoras, sistema de audio digital con 12 canales y pantallas retráctiles.

Encuentro de Culturas Autóctonas en Tucumán

Desde hoy y hasta el 3 de noviembre se realizará en Tucumán el 1°. Encuentro de Culturas Autóctonas que auspicia el gobierno provincial. Con este encuentro se apunta a consolidar una estrategia integral regional sobre la reivindicación y conservación de las culturas latinoamericanas. Esta iniciativa permitirá desarrollar un nuevo proyecto de turismo cultural para los Valles Calchaquíes, revalorizando los sitios míticos y arqueológicos del noroeste argentino.

Los agentes de viajes preparan su congreso

La ciudad de La Plata será la sede del XXVIII Congreso Argentino de Agentes de Viajes. El evento, que se realizará entre el 3 y el 5 de mayo del 2001, está dirigido a facilitar a los agentes de viajes y turismo propuestas y herramientas que contribuyan a un mejor desempeño de sus actividades. Considerando la importancia que cada día adquiere el turismo en nuestro país y en el mundo, los organizadores del congreso no dudaron en encarar la tarea con la anticipación que requiere un encuentro de estas características.

AUSTRALIA *El Great South Pacific Express*

Travesía sobre rieles

Versión australiana del Orient Express, el Great South Pacific Express es un tren salido de una película de época, que recorre la costa paralela a la espectacular Barrera de Coral. Música, porcelanas y cenas de gala completan este viaje al lujo de otros tiempos.



El Great South Pacific Express aguarda a sus pasajeros en la estación de Kuranda.

TEXTO Y FOTOS:
GRACIELA CUTULI

Por extensión y diversidad, Australia es un mundo aparte. Es difícil reconocer el mismo país en los pantanos húmedos llenos de cocodrilos de Darwin, en las rocas rojas del gran desierto central, en las llanuras herbosas donde saltan los canguros o en el mar salpicado de corales de la Gran Barrera. Sin embargo, es posible unir sobre rieles algunos de estos puntos tan distantes, y en los más variados estilos: si uno de los trenes más famosos de Australia es el Ghan, que va de Adelaida, en el sur, hasta Alice Springs, en el centro, siguiendo el recorrido de los pioneros que se internaban el desierto a lomos de camello, desde hace un par de años se sumó, junto a las costas de Queensland, ese tren de ensueño que es el Great South Pacific Express.

AUSSIE LUXE Desde la Navidad de 1998, los ferrocarriles de Queensland –el gran estado que abarca la porción noreste de Australia– pusieron en marcha el GSPE junto a los operadores del legendario Orient Express. El objetivo fue recrear un tren de época en medio de uno de los paisajes más espectaculares del mundo: aquí se está muy lejos del romanticismo de Venecia o de los misterios de Londres, pero el marco que ofrecen las selvas tropicales del primer tramo o la moderna postal de Brisbane al final del recorrido convierten al viaje en una experiencia inolvidable.

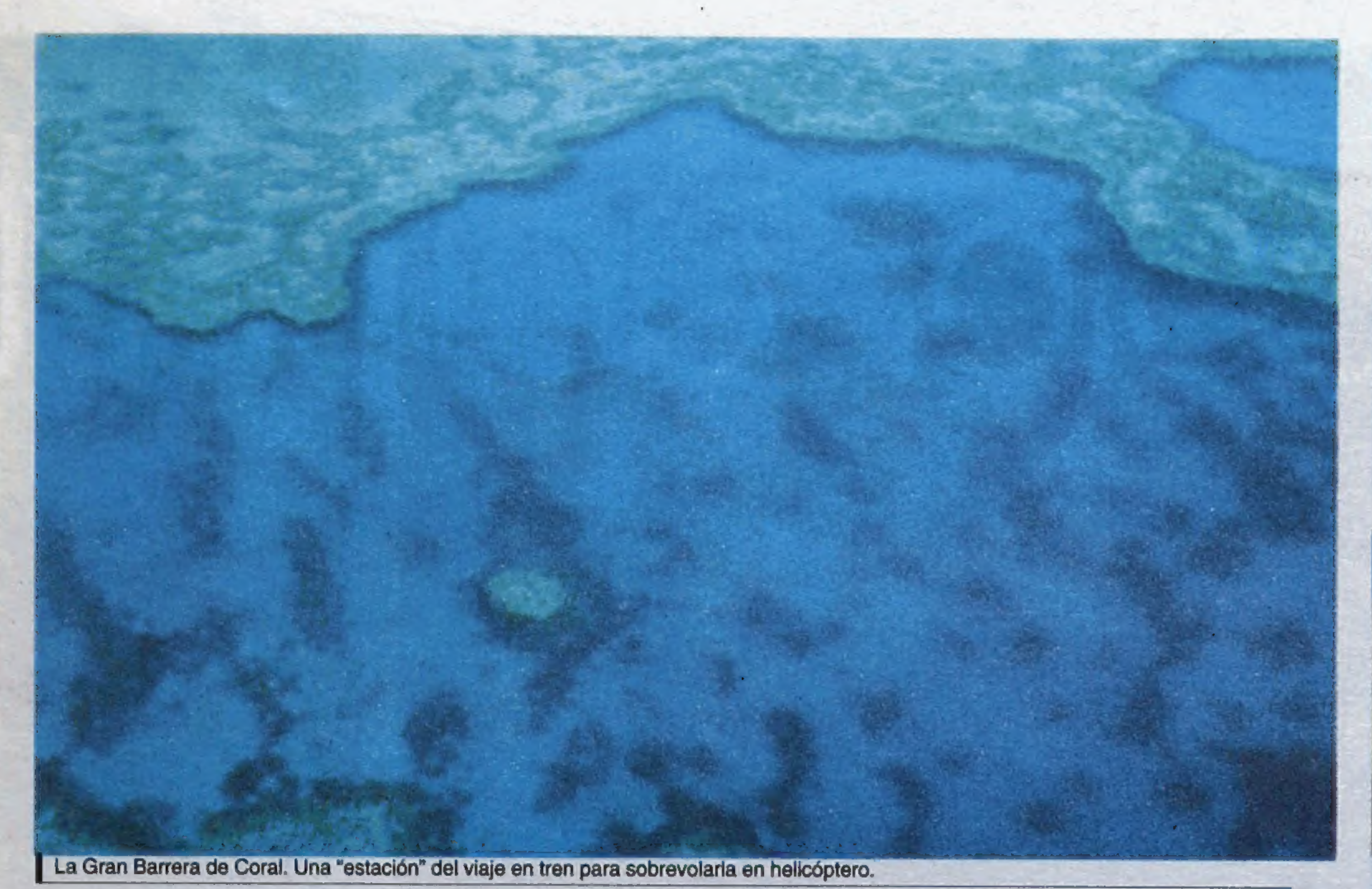
El tren en sí mismo, además, es el fruto de un trabajo artesanal cuidadoso: fue diseñado y construido sobre la base de dibujos de principios de siglo que se encontraron en el Museo Ferroviario de Queensland, y decorado con el máximo del lujo, casi sin concesiones a la modernidad (excepto el aire acondicionado que alivia las tardes calurosas y los baños individuales que completan cada camarote, a diferencia del Orient Express, que no dispone de esas comodidades). Sobre las mesas cubiertas por manteles impecables brillan cubiertos de plata y vajilla de porcelana italiana; las paredes están revestidas en maderas aromáticas australianas que incluyen tallados y delicados trabajos de marquetería; los apliques de bronce relucen como recién lustrados y las lámparas de cristal arrojan una luz difusa y romántica en cuanto cae la tarde, la hora en que los huéspedes del GSPE se preparan para vestirse de gala y acercarse al vagón donde mozos impecables, de guantes blancos, sirven la cena con maestría y equilibrio. Porque la trocha angosta del tren se hace sentir: en los tramos más rápidos, los vagones se sacuden y obligan a caminar con cuidado por los estrechos pasillos que permiten pasar de un lugar a otro; pero por las noches los pasajeros se duermen como acunados por el traqueteo del tren sobre las vías.

TRÓPICO Y DIDGERIDOO El primer tramo del recorrido comienza en la estación de Kuranda. Antes de embarcar, a media tarde, la mayoría de los pasajeros visitan la selva tropical de la zona –declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco– desde el cablecarril conocido como "Skyrail". Es un espectáculo no apto para quienes sufren de vértigo el de deslizarse por el aire sobre la alfombra verde formada por la copa de miles de árboles, apenas cruzada por alguna ruta que se abre camino como una cicatriz entre la espesura. En algunas de las estaciones del recorrido del cablecarril, que fue construido íntegramente desde helicópteros para no dañar la selva, es posible bajarse y seguir un itinerario marcado que permite internarse un poco más entre el laberinto verde de helechos y lianas donde se refugian más de 300 familias de aves y miles de especies de insectos.

La contemplación de la selva puede seguir durante el primer tramo del viaje en el GSPE: aunque algunos pasajeros se quedan en sus camarotes para disfrutar de las bandejas de té que se sirven individualmente, la mayoría se concentra durante las últimas horas de ese primer día en el vagón observatorio, donde un aborigen con el cuerpo pintado según la tradición de su pueblo le arranca los más profundos sones a su didgeridoo. Ya por la noche, todos se prestan al juego y se visten de fiesta para la primera cena a bordo, la ocasión ideal para degustar los platos que un chef inglés, formado en algunos de los hoteles más importantes del mundo, creó especialmente para este Orient Express a la australiana. Después de haber probado costillas de cordero, o tal vez algunos platos en base a carne de canguro, el día termina en el vagón bar, donde una violinista y una pianista muy jóvenes tocan para los presentes, a pedido, desde compases clásicos hasta canciones populares. La cordialidad de toda la gente del tren prueba las palabras de Pascal Deyrolles, el train manager, un francés formado en el Orient Ex-

DATOS UTILES

- Dos veces por semana, el GSPE hace el recorrido entre Cairns y Brisbane. Con frecuencia menor, el viaje se extiende hasta Sydney y Melbourne, y hay también viajes especiales para ciertas fechas, como Navidad o fin de año. La tarifa oscila entre los 1370 y 2430 dólares por persona para el tramo Cairns-Brisbane (con todo incluido: desayunos, excursión y almuerzo en la Gran Barrera, cenas, tragos, etc).
- El GSPE cuenta con 46 camarotes en el que pueden alojarse hasta 100 personas. El más lujoso es el "commissioner", que cuenta con cama matrimonial, seguido por el "state" (con dos camas gemelas) y el "pullman" (dos camas superpuestas).
- GSPE en Internet: www.orient-expresstrains.com.



La Gran Barrera de Coral. Una "estación" del viaje en tren para sobrevolarla en helicóptero.



Concierto nocturno en el lujoso vagón bar. Cortinados y maderas finas australianas.



A la tarde, té en el camarote mientras el paisaje australiano desfila tras la ventanilla.

press europeo que asegura sin duda que el personal ha sido elegido "por su vocación de servicio y buena disposición para el trato con los pasajeros".

RIELES Y CORAL En las primeras horas del segundo día, los viajeros que más temprano se despierten –tal vez dejando abiertas las cortinas bordadas de los camarotes, o pidiendo a la encargada de cada vagón que les golpee la puerta, con un buen café en la otra mano– tendrán, casi seguro, la suerte de ver canguros en libertad en la llanura, saltando a lo lejos y recortándose contra un horizonte amarillento que se les confunde con el color de la piel. Poco después del desayuno, es hora de parar: porque el plato fuerte del segundo día está fuera del tren, y es una visita a la Gran Barrera de Coral, una de las verdaderas maravillas de la naturaleza. Para ese día, hay varias opciones: algunos pasajeros eligen jugar al golf en las islas Whitsundays, donde varios hoteles de lujo concentran una parte del turismo australiano y, sobre todo, a muchas parejas de luna de miel, y la mayoría elige sobrevolar en helicóptero o en pequeños aviones la Gran Barrera. El espectáculo es absolutamente inolvidable, sin exageraciones que valgan. Sin límites para la vista, se extiende el mar azul como un cielo, sembrado de estrellas coralinas de bordes rojizos y turquesas. Islas e islotes de arenas blanquísimas o cayos de coral asoman por doquier, a veces con formas caprichosas como la del "Heart Reef", un arrecife en forma de corazón que parece haber sido bordado por una mano maestra sobre el infinito manto de agua. El vuelo termina sobre una plataforma en medio del mar, donde se pasa el día, con varias posibilidades para conocer los corales más de cerca. Una de ellas es un bautismo submarino, en el que varios principiantes se sumergen hasta ocho metros de profundidad guiados por un buzo experto; otra es el snorkelling, o bien navegar en un barco de fondo transparente que permite apreciar los corales tan bien como si se estuviera buceando. Cualquiera de las posibilidades permite ver cientos de peces de colores nadando con toda confianza a pocos centímetros de los buzos o de los curiosos que los miran desde el barco, como si hubieran nacido acostumbrados a llamar la atención por su hermosura.

FIN DE FIESTA El viaje del Great South Pacific Express termina al mediodía del día siguiente en Brisbane. En poco más de dos días, los viajeros que compartieron esta aventura exótica y lujosa han tenido tiempo de hacerse amigos, y algunos deciden seguir viaje juntos, ya sea para conocer la capital de Queensland –una ciudad moderna y amigable, donde las torres que se reflejan en el río rivalizan en altura y armonía– o bien para seguir viaje a Sydney y Melbourne, entre algunos de los otros muchos destinos que Australia, como país continente, pone a los pies de los turistas. Al bajarse hay que recuperar el equipaje (los camarotes son tan chicos que sólo se puede llevar un bolso con lo esencial para los dos días de viaje), y tomar un nuevo rumbo: quedarán atrás, como un recuerdo, el traqueteo del tren, la luz del atardecer filtrándose por las ventanillas cubiertas de cortinas bordadas, la instantánea de los canguros atravesando el campo, la imagen del sol rebotando contra el mar en la Gran Barrera, la simpatía de la gente del GSPE. Termina el sueño, termina la aventura, y empieza una nueva que ya no será sobre rieles pero que sin duda, por ser Australia, no será menos inolvidable.

TEXTO Y FOTOS:
FLORENCIA PODESTÁ

GUATEMALA *Las fuentes georginas y el mercado de San Francisco el alto*

El color del Alt

Volcanes, niebla, jungla, valles profundos. Montañas dibujadas por las figuras geométricas de los cultivos. Es el paisaje del altiplano guatemalteco donde habitan las comunidades indígenas de los Mam, los Cakchiquel y los Quiché, y donde prevalece su cultura. Diseño y colores de los tejidos, mercados de compra y trueque, y el placer de unos baños termales entre la selva y las nubes.

Muy cerca de las Fuentes, el triángulo del volcán Santa María entre las nubes.

Fuentes Georginas: Piletas naturales de agu

Las tierras altas occidentales de Guatemala son consideradas por la mayoría de los visitantes como la región más cautivante del país. La zona está amurallada naturalmente: en el sur, una cadena de trece volcanes se alzan como torres centinelas, la continuación del cinturón de fuego que atraviesa el Océano Pacífico; en el norte, la cordillera de los Chuchumatanes se acerca a los 4000 metros de altura y luego baja hacia la jungla. Lo que queda en el medio es un territorio de valles profundos, cadenas montañosas envueltas en nubes y cubiertas con bosques de roble, cedro y pino, lagos y arroyos. Es el corazón de la tierra de los mayas, quienes lo habitan desde hace más de 2500 años: esta cultura tan rica da al altiplano su identidad única. Uno de los rasgos más bellos del paisaje proviene precisamente del trabajo humano: toda la montaña está dibujada, casi tejida, por las terrazas, líneas y figuras geométricas de los cultivos de maíz, chile, frijol y calabaza, igual que en tiempos precolombinos. Antes de la llegada de los españoles la zona estaba bajo el dominio de los toltecas mexicanos –si bien los mayas mantenían su poder– divididos en tres grupos tribales y lingüísticos: los Mam, los Cakchiquel y los Quiché, los mismos que habitan el altiplano hoy.

LA "CAPITAL" DEL ALTIPLANO A 2300 metros de altura, Quetzaltenango (Xela, para abreviar) es la segunda ciudad de Guatemala y la "capital" del altiplano, punto de base obvio para las excursiones por la región. Tranquila y colonial, es un ciudad bella, en su justo medio: no alcanza la perfección arquetípica de Antigua ni el caos paroxístico de Guatemala City. Poblada mayormente por estudiantes, todavía tiene muchos cafés agradables de estilo europeo en donde ir a relajarse, souvenires del siglo XIX cuando la ciudad floreció con el boom del café y acogió inmigración, sobre todo alemana.

Desde Xela hay varias excursiones posibles, aunque sin duda las imprescindibles son dos: una visita a las inefables Fuentes Georginas, el spa más bello de Guatemala, y un recorrido por el mercado de San Francisco El Alto, el mercado más grande de Centroamérica, según dicen las famosas guías inglesas *The Rough Guide*.

FUENTES EN LA NIEBLA
Desde la Plaza Minerva, superpoblada de buses, partimos hacia Zunil, un pueblito indígena maravilloso en el fondo de un valle verde y fértil, rodeado de montañas escarpadas y a los pies de un volcán dormido, o casi. Tiene una linda iglesia colonial blanca que contiene un antiguo altar de plata ricamente trabajado, acompañado por un más moderno cartel de neón. Sus calles quebradas y empedradas con laja irregular exigen concentración y tobillos fuertes (o botas). Este es uno de los pocos sitios donde todavía se reverencia al "santo del mal" Mashimón, o San Simón. Durante Semana Santa sacan a pasear su imagen por las calles, vestido con ropas occidentales y fumando un cigarro.

Desde Zunil podemos tomar una camioneta o caminar hasta las Fuentes. Son nueve kilómetros en subida hasta llegar a más de 3000 metros, por un camino de montaña espectacular flanqueado de tierras cultivadas con vegetales de clima fresco: rábano, ajo, frutillas, brócoli. Cada tanto se ve a una familia entera trabajando: a diferencia de otros sitios en Guatemala, aquí no se usan bueyes, debido a la pendiente imposible del terreno. Si subimos al amanecer, o tarde cuando comienza a caer el sol, nos veremos envueltos en una niebla blanca que hace aparecer las cosas –casas, cerros, hombres– de la nada, las hace visibles un momento y las vuelve a sumir en el limbo. A medida que ganamos altura quedan atrás las granjas y aparece la selva nubosa, la ancestral, la que estaba desde siempre. Arboles sobre árboles, lianas, helechos gigantes: el clima humidísimo combinado con al menos unas horas de sol diario, más la tierra caliente –recordemos que es terreno volcánico– van transformando el paisaje en una escena de *Jurassic Park*. Sin embargo, el aire se hace más y más frío, hasta hacernos venir vagas reminiscencias patagónicas. Huele a azufre. Llegamos a un portón, detrás del cual el valle se va estrechando hasta formar una garganta en forma de U. En la concavidad de la U, en el fondo del valle, nos espera la maravilla. Cuando ya estamos bajo cinco abrigos, lo que el cuerpo sueña está ahí, es real: a cielo abierto, bajo una cascada de selva y helechos que crecen sobre muros a pico, hay tres pozones naturales con suelo de laja llenos de agua limpísima y caliente. Se hicieron canalizaciones de manera que el agua corriera de una piscina a la otra, perdiendo temperatura. La primera es para los valientes. En la segunda y en la tercera podemos quedarnos más tiempo. Hay un segundo fatal, cuando estamos en traje de baño y todavía fuera del agua, pero todo queda olvidado un segundo más tarde dentro de la calidez que ablanda los huesos y las conversaciones. La niebla fría que cada día llega puntualmente a las 4 de la tarde aumenta el placer de estar adentro, por contraste. El escenario es espectacular: selva, acantilados, nubes que corren por la montaña, el impresionante triángulo del volcán Santa

DATOS UTILES

Cómo llegar: desde Xela hay buses a San Francisco El Alto y a Zunil cada 20 minutos; para subir de Zunil a las Fuentes Georginas hay que contratar en la plaza, por 5 dólares, una camioneta-taxi.

Alojamiento: en Xela hay gran variedad de alojamientos y precios. Los más económicos, limpios y agradables en casas coloniales, pueden valer entre 8 y 15 dólares (Casa Argentina, Casa Internacional, Casa Kaehler). Hay un par de hoteles con algunos lujos en mansiones coloniales, que valen entre 40 y 60 dólares (Hotel Bonifaz, Hotel Villa Real Plaza). En Fuentes Georginas se alquilan bungalows provistos de chimenea, camas dobles, bañera y parrilla por 25 dólares. Hay un restaurant.

TEXTO Y FOTOS:
FLORENCIA PODESTÁ

GUATEMALA *Las fuentes georginas y el mercado de San Francisco el alto*

El color del Altiplano



Volcanes, niebla, jungla, valles profundos. Montañas dibujadas por las figuras geométricas de los cultivos. Es el paisaje del altiplano guatemalteco donde habitan las comunidades indígenas de los Mam, los Cakchiquel y los Quiché, y donde prevalece su cultura. Diseño y colores de los tejidos, mercados de compra y trueque, y el placer de unos baños termales entre la selva y las nubes.

Muy cerca de las Fuentes, el triángulo del volcán Santa María entre las nubes.

Fuentes Georginas: Piletas naturales de aguas cristalinas y calientes bajo una cascada de helechos.

Las tierras altas occidentales de Guatemala son consideradas por la mayoría de los visitantes como la región más cautivante del país. La zona está amurallada naturalmente: en el sur, una cadena de trece volcanes se alzan como torres centinelas, la continuación del cinturón de fuego que atraviesa el Océano Pacífico; en el norte, la cordillera de los Chuchumatanes se acerca a los 4000 metros de altura y luego baja hacia la jungla. Lo que queda en el medio es un territorio de valles profundos, cadenas montañosas envueltas en nubes y cubiertas con bosques de roble, cedro y pino, lagos y arroyos. Es el corazón de la tierra de los mayas, quienes lo habitan desde hace más de 2500 años: esta cultura tan rica da al altiplano su identidad única. Uno de los rasgos más bellos del paisaje proviene precisamente del trabajo humano: toda la montaña está dibujada, casi tejida, por las terrazas, líneas y figuras geométricas de los cultivos de maíz, chile, frijol y calabaza, igual que en tiempos precolombinos. Antes de la llegada de los españoles la zona estaba bajo el dominio de los toltecas mexicanos –si bien los mayas mantenían su poder– divididos en tres grupos tribales y lingüísticos: los Mam, los Cakchiquel y los Quiché, los mismos que habitan el altiplano hoy.

LA "CAPITAL" DEL ALTIPLANO A 2300 metros de altura, Quetzaltenango (Xela, para abreviar) es la segunda ciudad de Guatemala y la "capital" del altiplano, punto de base obvio para las excursiones por la región. Tranquila y colonial, es un ciudad bella, en su justo medio: no alcanza la perfección arquetípica de Antigua ni el caos paroxístico de Guatemala City. Poblada mayormente por estudiantes, todavía tiene muchos cafés agradables de estilo europeo en donde ir a relajarse, souvenires del siglo XIX cuando la ciudad floreció con el boom del café y acogió inmigración, sobre todo alemana.

Desde Xela hay varias excursiones posibles, aunque sin duda las imprescindibles son dos: una visita a las inefables Fuentes Georginas, el spa más bello de Guatemala, y un recorrido por el mercado de San Francisco El Alto, el mercado más grande de Centroamérica, según dicen las famosas guías inglesas *The Rough Guide*.

FUENTES EN LA NIEBLA
Desde la Plaza Minerva, superpoblada de buses, partimos hacia Zunil, un pueblito indígena maravilloso en el fondo de un valle verde y fértil, rodeado de montañas escarpadas y a los pies de un volcán dormido, o casi. Tiene una linda iglesia colonial blanca que contiene un antiguo altar de plata ricamente trabajado, acompañado por un más moderno cartel de neón. Sus calles quebradas y empedradas con laja irregular exigen concentración y tobillos fuertes (o botas). Este es uno de los pocos sitios donde todavía se reverencia al "santo del mal" Mashimón, o San Simón. Durante Semana Santa sacan a pasear su imagen por las calles, vestido con ropas occidentales y fumando un cigarro.

Desde Zunil podemos tomar una camioneta o caminar hasta las Fuentes. Son nueve kilómetros en subida hasta llegar a más de 3000 metros, por un camino de montaña espectacular flanqueado de tierras cultivadas con vegetales de clima fresco: rábano, ajo, frutillas, brócoli. Cada tanto se ve a una familia entera trabajando: a diferencia de otros sitios en Guatemala, aquí no se usan bueyes, debido a la pendiente imposible del terreno. Si subimos al amanecer, o tarde cuando comienza a caer el sol, nos veremos envueltos en una niebla blanca que hace aparecer las cosas –casas, cerros, hombres– de la nada, las hace visibles un momento y las vuelve a sumir en el limbo. A medida que ganamos altura quedan atrás las granjas y aparece la selva nubosa, la ancestral, la que estaba desde siempre. Arboles sobre árboles, lianas, helechos gigantes: el clima humidísimo combinado con al menos unas horas de sol diario, más la tierra caliente –recordemos que es terreno volcánico– van transformando el paisaje en una escena de *Jurassic Park*. Sin embargo, el aire se hace más y más frío, hasta hacernos venir vagas reminiscencias patagónicas. Huele a azufre. Llegamos a un portón, detrás del cual el valle se va estrechando hasta formar una garganta en forma de U. En la concavidad de la U, en el fondo del valle, nos espera la maravilla. Cuando ya estamos bajo cinco abrigos, lo que el cuerpo sueña está ahí, es real: a cielo abierto, bajo una cascada de selva y helechos que crecen sobre muros a pico, hay tres pozones naturales con suelo de laja llenos de agua limpísima y caliente. Se hicieron canalizaciones de manera que el agua corriera de una piscina a la otra, perdiendo temperatura. La primera es para los valientes. En la segunda y en la tercera podemos quedarnos más tiempo. Hay un segundo fatal, cuando estamos en traje de baño y todavía fuera del agua, pero todo queda olvidado un segundo más tarde dentro de la calidez que ablanda los huesos y las conversaciones. La niebla fría que cada día llega puntualmente a las 4 de la tarde aumenta el placer de estar adentro, por contraste. El escenario es espectacular: selva, acantilados, nubes que corren por la montaña, el impresionante triángulo del volcán Santa María muy cerca.

Afortunadamente se puede pasar la noche aquí: se alquilan bungalows de piedra y madera para dos o cuatro personas, espartanos pero confortables, con chimenea y una bañera propia de agua termal. Después de la "flojera" del baño, sentarse junto al fuego en el silencio absoluto. Afuera sólo se escuchan los grillos. Como es habitual, por la noche se despeja totalmente. En esta soledad, sin luces eléctricas –se cortan a las diez– el cielo estrellado sobre la selva quita el aliento. Si nos animamos al "segundo fatal", también podemos ir a los baños en la oscuridad nocturna y perdernos en nuestra propia noche.

DATOS UTILES

Cómo llegar: desde Xela hay buses a San Francisco El Alto y a Zunil cada 20 minutos; para subir de Zunil a las Fuentes Georginas hay que contratar en la plaza, por 5 dólares, una camioneta-taxi.

Alojamiento: en Xela hay gran variedad de alojamientos y precios. Los más económicos, limpios y agradables en casas coloniales, pueden valer entre 8 y 15 dólares (Casa Argentina, Casa Internacional, Casa Kaehler). Hay un par de hoteles con algunos lujos en mansiones coloniales, que valen entre 40 y 60 dólares (Hotel Bonifaz, Hotel Villa Real Plaza). En Fuentes Georginas se alquilan bungalows provistos de chimenea, camas dobles, bañera y parrilla por 25 dólares. Hay un restaurant.

SAN FRANCISCO EL ALTO
El viernes, jornada de mercado, comienza temprano. Todo aquel que tiene algo para comprar, trocar o vender, desde todos los rincones de Guatemala, viaja a San Francisco en este día y muchos llegan incluso la noche anterior. La inmensa mayoría son indígenas mayas. Algunos empiezan a vender a las 4 de la mañana, a la luz de las velas.

Ya en el bus vemos que este no es un día como cualquier otro. La gente sube cargadísima, las mujeres con envoltorios bajo el brazo y canastos sobre la cabeza; los hombres con sombrero tejano, y bolsos que parecen pesadísimos, y que así y todo lanzan por el aire a las manos del "ayudante" que viaja en el techo. En cada stop el colectivo se para un rato largo, esperando que el "ayudante" termine de acomodar todos los bultos. Los canastos con gallinas van en el techo o adentro, dependiendo del tamaño. Una señora lleva un bolso redondo de paja con tapa; algo gris y punteagudo sobresale del canasto; parece una manija, un asa de sartén, un trapo viejo pero no, es la cabeza de un pavo que se toma el viaje con una calma admirable. Su dueña viene de Nebaj; es fácil reconocer la ropa de los "nebajenses": diseños geométricos casi psicodélicos en colores rojo, verde, blanco, azul, amarillo y negro. Los de Aguacatán llevan diseños concéntricos de color pastel y unos fantásticos tocados de cintas de colores en la cabeza. Los de Zunil, rojo y púrpura. En cada pueblo que nos detenemos cargamos con nueva gente, nuevos colores.

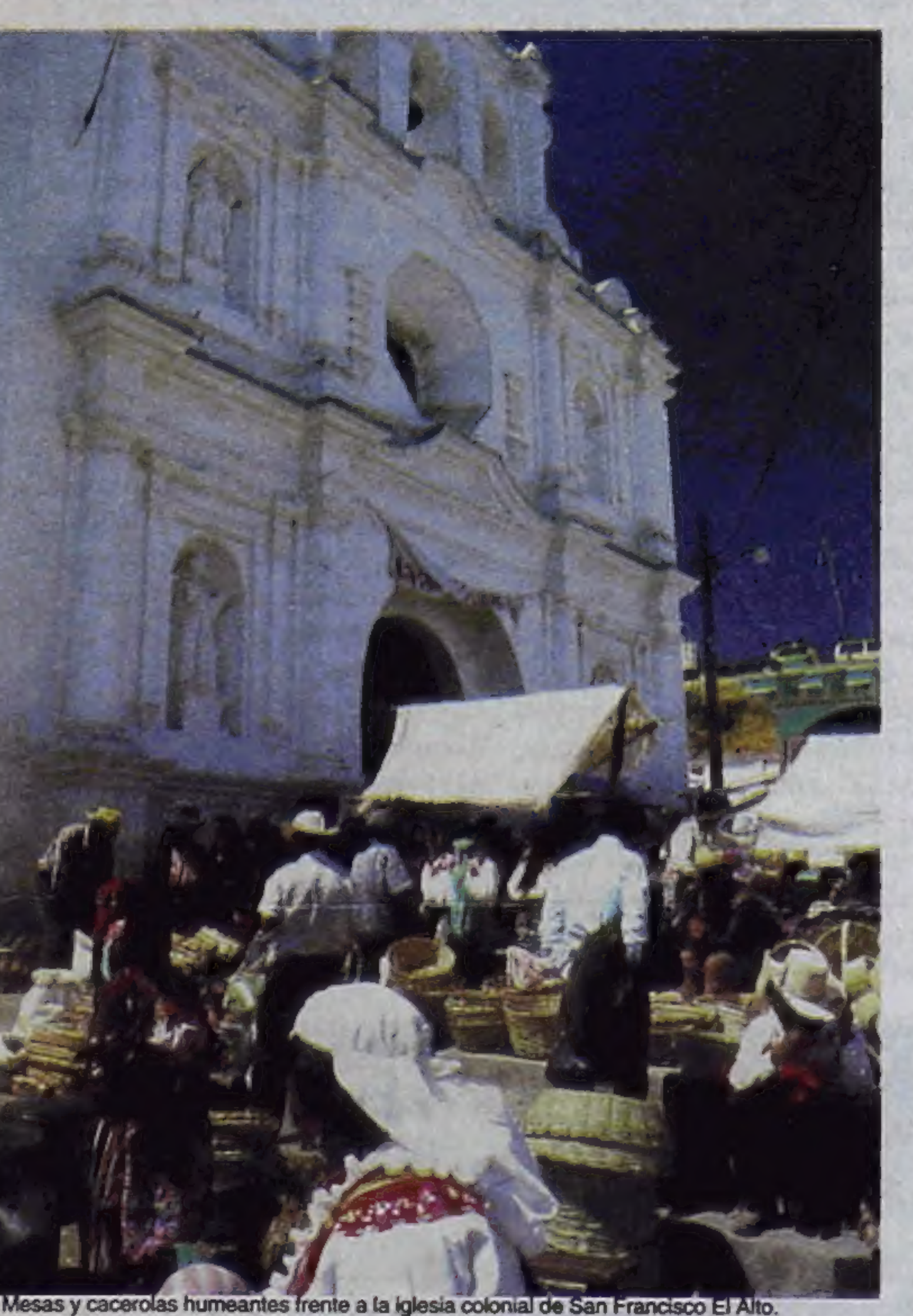
Es evidente que para el día del mercado todos se ponen sus mejores galas, incluso los hombres. Sobre todo los hombres. Los conjuntos muy cuidados y complejos de los hombres son casi más impactantes que los de las mujeres; será tal vez porque en las sociedades occidentales es menos frecuente ver a un hombre que –se nota– estuvo horas trabajando para verse como se ve. Será por la combinación extraordinaria de hilados, colores, guardas, y superposiciones de estilos maya y español antiguo (llevan una especie de chiripá y torerita multicolor). La vestimenta característica de los locales "franciscanos" tiene la gama de los azules, con diseño de rayas y bandas.

El pueblo de San Francisco, a 2600 metros, mira sobre el valle de Quetzaltenango desde la cumbre de un cerrito. Ya vale la pena la excursión sólo por la vista, la gran pampa abajo envuelta en nubes, y detrás elvolcán Santa María y otros más lejanos. En la parte más baja del pueblo hay un gran espacio donde se estacionan todos los colectivos de diversas procedencias, cargados de gente y mercadería. Este no es un mercado para turistas, lleno de artesanías; es más bien un mercado indígena para los indígenas, donde además de las telas y ropas de telar, hechas a mano, puede encontrarse todo lo que un habitante del altiplano va a necesitar: desde polvo para exterminar ratas y pulgas ("se pone un poquito sobre el colchón") hasta máquinas de coser Singer de las viejas, esas mecánicas que incluían la mesita con el pedal; desde burros hasta cacerolas de barro negro, desde muebles hasta máquinas de escribir y, por supuesto, todo lo que pueda comerse, crudo o cocido.

Lo más impresionante es que el pueblo entero deviene mercado: todas las callecitas están atestadas de puestos cubiertos de toldos y gente. En la parte más alta del pueblo, una plataforma plana que habitualmente es cancha de fútbol se transforma en el mercado de animales. Aquí funciona el trueque. Cada cual se instala con su tropa de cerditos, gallinas, conejos, cabras, ovejas, burros, e incluso gatos y perros, o animales más exóticos como papagallos. Simplemente se sienta en el suelo rodeado de la "mercancía" expuesta. Los animales están sueltos, corretean, se enredan, pelean. Un burro puede cambiarse por unas cuantas cabras. Los trocadores inspeccionan lengua y dientes antes de cualquier operación, y a veces la escena degenera en una lucha libre caótica, hombres y cerdos rodando por el piso.

Como es habitual, frente a la iglesia colonial encontraremos varias cacerolas humeantes y mesas largas llenas de comensales: los paseantes reponen energías para seguir aprovechando el día, hasta que caiga el sol.





Mesas y cacerolas humeantes frente a la iglesia colonial de San Francisco El Alto.

El mercado indígena de San Francisco El Alto.



...as cristalinas y calientes bajo una cascada de helechos.

María muy cerca.

Afortunadamente se puede pasar la noche aquí: se alquilan bungalows de piedra y madera para dos o cuatro personas, espartanos pero confortables, con chimenea y una bañera propia de agua termal. Después de la "flojera" del baño, sentarse junto al fuego en el silencio absoluto. Afuera sólo se escuchan los grillos. Como es habitual, por la noche se despeja totalmente. En esta soledad, sin luces eléctricas –se cortan a las diez– el cielo estrellado sobre la selva quita el aliento. Si nos animamos al "segundo fatal", también podemos ir a los baños en la oscuridad nocturna y perdernos en nuestra propia noche.



El mercado indígena de San Francisco El Alto.

SAN FRANCISCO EL ALTO

El viernes, jornada de mercado, comienza temprano. Todo aquel que tiene algo para comprar, trocar o vender, desde todos los rincones de Guatemala, viaja a San Francisco en este día y muchos llegan incluso la noche anterior. La inmensa mayoría son indígenas mayas. Algunos empiezan a vender a las 4 de la mañana, a la luz de las velas.

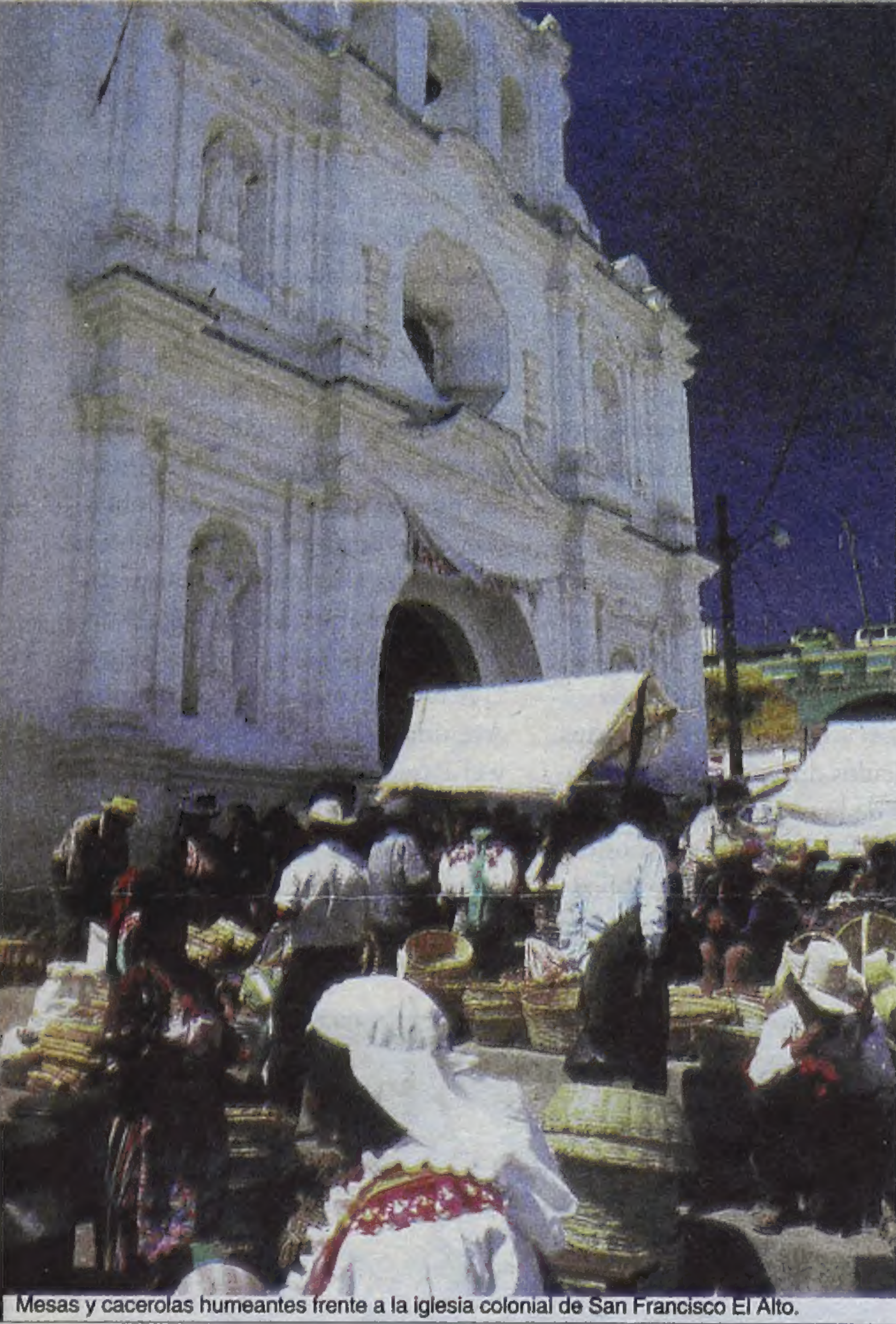
Ya en el bus vemos que este no es un día como cualquier otro. La gente sube cargadísima, las mujeres con envoltorios bajo el brazo y canastos sobre la cabeza; los hombres con sombrero tejano, y bolsos que parecen pesadísimos, y que así y todo lo lanzan por el aire a las manos del "ayudante" que viaja en el techo. En cada stop el colectivo se para un rato largo, esperando que el "ayudante" termine de acomodar todos los bultos. Los canastos con gallinas van en el techo o adentro, dependiendo del tamaño. Una señora lleva un bolso redondo de paja con tapa; algo gris y puntiagudo sobresale del canasto; parece una manija, un asa de sartén, un trapo viejo pero no, es la cabeza de un pavo que se toma el viaje con una calma admirable. Su dueña viene de Nebaj; es fácil reconocer la ropa de los "nebajenses": diseños geométricos casi psicodélicos en colores rojo, verde, blanco, azul, amarillo y negro. Los de Aguacatán llevan diseños concéntricos de color pastel y unos fantásticos tocados de cintas de colores en la cabeza. Los de Zunil, rojo y púrpura. En cada pueblo que nos detenemos cargamos con nueva gente, nuevos colores.

Es evidente que para el día del mercado todos se ponen sus mejores galas, incluso los hombres. Sobre todo los hombres. Los conjuntos muy cuidados y complejos de los hombres son casi más impactantes que los de las mujeres; será tal vez porque en las sociedades occidentales es menos frecuente ver a un hombre que –se nota– estuvo horas trabajando para verse como se ve. Será por la combinación extraordinaria de hilados, colores, guardas, y superposiciones de estilos maya y español antiguo (llevan una especie de chiripá y torerita multicolor). La vestimenta característica de los locales "franciscanos" tiene la gama de los azules, con diseño de rayas y bandas.

El pueblo de San Francisco, a 2600 metros, mira sobre el valle de Quetzaltenango desde la cumbre de un cerrito. Ya vale la pena la excursión sólo por la vista, la gran pampa abajo envuelta en nubes, y detrás elvolcán Santa María y otros más lejanos. En la parte más baja del pueblo hay un gran espacio donde se estacionan todos los colectivos de diversas procedencias, cargados de gente y mercadería. Este no es un mercado para turistas, lleno de artesanías; es más bien un mercado indígena para los indígenas, donde además de las telas y ropas de telar, hechas a mano, puede encontrarse todo lo que un habitante del altiplano va a necesitar: desde polvo para exterminar ratas y pulgas ("se pone un poquito sobre el colchón") hasta máquinas de coser Singer de las viejas, esas mecánicas que incluían la mesita con el pedal; desde burros hasta cacerolas de barro negro, desde muebles hasta máquinas de escribir y, por supuesto, todo lo que pueda comerse, crudo o cocido.

Lo más impresionante es que el pueblo entero deviene mercado: todas las callecitas están atestadas de puestos cubiertos de toldos y gente. En la parte más alta del pueblo, una plataforma plana que habitualmente es cancha de fútbol se transforma en el mercado de animales. Aquí funciona el trueque. Cada cual se instala con su tropa de cerditos, gallinas, conejos, cabras, ovejas, burros, e incluso gatos y perros, o animales más exóticos como papagallos. Simplemente se sienta en el suelo rodeado de la "mercancía" expuesta. Los animales están sueltos, corretean, se enredan, pelean. Un burro puede cambiarse por unas cuantas cabras. Los trocadores inspeccionan lengua y dientes antes de cualquier operación, y a veces la escena degenera en una lucha libre caótica, hombres y cerdos rodando por el piso.

Como es habitual, frente a la iglesia colonial encontraremos varias cacerolas humeantes y mesas largas llenas de comensales: los paseantes reponen energías para seguir aprovechando el día, hasta que caiga el sol.



Mesas y cacerolas humeantes frente a la iglesia colonial de San Francisco El Alto.

Noticiero

Argentina y la prensa extranjera

La Secretaría de Turismo de la Nación invitó a un grupo de veinte periodistas europeos y norteamericanos a conocer el país. Todos pertenecen a medios especializados y masivos de los principales mercados hacia los cuales está dirigido el marketing de la promoción de la Argentina en el exterior: EE.UU, Reino Unido, Alemania, España y Bélgica. El objetivo de la visita del nutrido grupo fue asistir a la Feria Internacional de Turismo (FIT), recorrer la ciudad de Buenos Aires y viajar, en esta oportunidad, a dos destinos turísticos del país: Ushuaia y El Calafate. La planificación de esta invitación ha tenido en cuenta que las distintas notas y producciones televisivas que aparecerán en los mercados del Norte coincidirán con la época en la que los turistas de aquel hemisferio deciden el destino de sus vacaciones. Los medios invitados fueron: *Black Meetings and Tourism, Jax Fax Travel, Marketing Magazine, Latin America Editor, Travel World News, Turismo Latino, Travel Age West, Business Travel News* (EE.UU), *Diario Cinco Días, Revista Spic, Europa Press, Editur* (España), *Berliner Zeitung, Guter Rat, Frankfurter Rundschau, Berliner Mongenpost, Den Standard* (Alemania), *Liberty TV* (Bélgica) y *Time Out* (Londres). Este viaje de prensa se enmarca dentro del nuevo marketing de la Argentina que está desarrollando la Secretaría de Turismo de la Nación.

Con la Fiesta de la Raza que se realizó hace quince días, la villa atlántica empezó a practicar los pasos previos hacia la temporada de verano que se inaugurará el 14 de diciembre. Música, artesanías y espectáculos entre las dunas y el bosque para disfrutar las vacaciones bajo el sol de Gesell.



Finales del frío. Fiesta de globos en la playa de Gesell.

VILLA GESELL *Anticipos del verano*

De la paella a la playa

TEXTO: LAURA ISOLA
FOTOS: ALEJANDRO ELÍAS

La recientemente celebrada XX Fiesta Nacional de la Raza en Villa Gesell, ese clásico evento que cada año convoca e invita a pasar un fin de semana largo diferente, con un repertorio de atracciones que van desde la elección de la reina hasta el desfile de carrozas, pasando por la famosa paella gigante, recitales de importantes músicos argentinos (este año actuó Soledad), competencias de kayak, barrileteada y demás actividades al aire libre, puede ser pensada como una primera entrega de todo lo que tiene para ofrecer la ciudad cada año en la temporada de verano. Sin prisa, pero sin pausa, Villa Gesell anticipa el calendario de actividades y pronostica que la temporada alta 2000-2001 resultará tan exitosa como de costumbre. Si bien la Villa sugiere que se piense en ella todo el año, como reza su slogan y un puñado de sitios recreativos que no necesitan de los meses de más calor para ser disfrutados (Reserva Cultural y Forestal Pinar del Norte, el Museo y Archivo Histórico Municipal, Chalet del Fundador, el Faro Querandí y el Taller del Bosque, entre otros), cuando llega el verano, las playas adquieren un lugar estelar.

La fecha elegida para inaugurar la temporada no es otra que el 14 de diciembre, en la que se conmemora la fundación hecha por Don Carlos Idaho Gesell, allá por 1931. Cada año, la ciudad recuerda a su fundador y a su empresa creativa y aventurera, quizá sin intuir que con el tiempo la ciudad se convertiría en la segunda en importancia a nivel provincial y la cuarta a nivel nacional.

Volviendo a las playas, la costa de Gesell tiene sus inconfundibles dunas que en un vasto sector se conservan vírgenes y recuerdan el aspecto que tenía el lugar antes de comenzar la forestación. En esta zona se pueden realizar paseos a caballo, en cuatriciclos o con vehículos de doble tracción. También los balnearios ofrecen servicios en toda la zona urbana, a partir de los cuales se extienden las singulares playas gesellinas. Una rambla de madera, respetando el estilo urbanístico, recorre la Avenida Costanera que conserva su característica calle de arena.

Entre los eventos destacados para la temporada está el III Encuentro Nacional de Escultores, la Elección Reina del Verano, Encuentros corales y los espectáculos organizados por la Casa de la Cultura. Esta entidad ubicada en Avenida 3 en 108 y 109 es el espacio para que, cada año, artistas consagrados lleven sus espectáculos durante la temporada, además de los espectáculos de música, títeres y cómicos ambulantes que se organizan en la vía pública. Durante marzo, dos eventos se han transformado en rituales de la ciudad balnearia: el *Festival Jazz y el 2x4* y el *Encuentro Nacional de Narradores*. Desde hace cinco años, cada uno en su rubro convoca a las personalidades más representativas de la cultura.

Pero para que las vacaciones sean completas, es indispensable mencionar que la ciudad tiene una oferta gastronómica y una buena cantidad de alojamiento para sus visitantes. Con respecto a lo primero, son insoslayables las visitas a las casas de té: la mayoría está ubicada en los sectores más pintorescos de la ciudad y se pueden degustar especialidades en repostería europea, variedades de tés, tablas de quesos y cervezas artesanales. En cuanto a los hoteles, Gesell cuenta con 230 establecimientos y los precios de la habitación doble con desayuno van desde $ 18 hasta $ 70. Otra alternativa de hospedaje es el camping, con tarifas desde $ 5 hasta $ 8.

A todo esto se le suma la famosa Avenida 3, la de la Feria Artesanal y el Paseo de los Artesanos, cada año más nutrida de comercios, bares, discotecas y restaurantes para completar la oferta y contribuir con los amantes de las salidas nocturnas.



Cabalgata a paso tranquilo al borde de las olas.



Vertiente de la Concordia: un centro termal en tierra entrerriana.

Es la ciudad mayor del Corredor Turístico del río Uruguay y, como tal, ofrece una amplia gama de alternativas de descanso, recreación y deportes: aguas termales, playas, arroyos, ríos, parques y una de las mayores represas del continente: Salto Grande.



Múltiples opciones en el verano de Concordia.

ENTRE RIOS *Una opción turística todo el año*

Vertientes de Concordia

Famosa por su pesca, enfrente nomás del puente internacional que lleva a Salto, en Uruguay, Concordia tiene también un complejo termal llamado Vertiente de la Concordia. Está cerca del aeropuerto y tiene cinco piletas de aguas surgentes con temperaturas que oscilan entre los 37 y los 43 grados, enclavadas en una amplia zona verde, con personal especializado y precios muy convenientes. Cuenta con vestuarios, enfermería, sala de masaje, masoterapia y shiatsu, así como con canchas de voley, fútbol playero y circuito de mountain bike.

Antes o después de los baños termales, Concordia ofrece una amplia gama de alternativas turísticas. Es la ciudad mayor del Corredor turístico del Uruguay, la que tiene mayor infraestructura para el visitante, más hoteles, campings, cabañas y otras amenidades. Tiene playas, arroyos, ríos y hasta un lago. Un parque de lomadas naturales, tan entrerrianas, un Jardín Botánico, una de las mayores represas del continente –Salto Grande– y hasta las ruinas de un castillo. Rodeada de fragantes quintas frutales, Concordia espera al visitante a apenas 430 kilómetros al norte de la Capital, siguiendo la línea que marcan Zárate, Gualeguaychú, Concepción y Colón.

Que sea la mayor ciudad del Corredor del Uruguay, se entiende, no significa que le falte tranquilidad: el buen ritmo local es un bálsamo para porteños apurados, así como los kilómetros de campo fresco –uno de los más bonitos del país– es un descanso para ojos acostumbrados al cemento.

Con su centro comercial y sus muchos restaurantes y bares, Concordia es también el punto ideal para hacer base de miniturismo. Muy cerca están Federación (50 kilómetros por la Ruta 14), Dayman (a la misma distancia, pero cruzando el puente y entrando en Uruguay), San Nicanor (también en la banda oriental del río, pero a 60 kilómetros), y Acuamanía, también a 60 kilómetros de Concordia, un parque de diversiones con aguas termales.



Arenas blancas, mar turquesa y ruinas mayas condensa el milenario Caribe mexicano.

MEXICO *En la península de Yucatán*

La Riviera Maya

140 kilómetros sobre el Caribe, selvas, manglares, lagunas, ríos subterráneos y cenotes. Un hilo de pueblos que pertenecían al municipio de Cozumel integra los sitios arqueológicos mayas en un circuito turístico con todos los atractivos de la costa caribeña.

Al aproximarse el verano, también se aproximan las tentaciones turísticas del Caribe que despiertan en los posibles viajeros el deseo de pasar las vacaciones entre las blanquísimas playas de arenas frías y la perfecta transparencia del mar turquesa. Pero como bien se sabe, esa naturaleza privilegiada no es exclusiva de las islas de la región. También se extiende por las costas continentales entre las que sobresalen las de la península mexicana de Yucatán. Es la zona del Caribe Maya, donde la extraordinaria civilización prehispánica dejó el testimonio de su pasado a lo largo de un corredor arqueológico en el que se yerguen las ruinas de Chichén Itzá, de Tulum y de Cobá, y donde están los antiguos cenotes, esas bocas que se abren en la tierra sobre ríos subterráneos que los mayas consideraban sagrados.

En las últimas décadas, el Caribe mexicano se asociaba inmediatamente con Cancún y su centro hotelero internacional. Sin embargo, desde hace unos años empezaron a difundirse de voz en voz las posibilidades turísticas que ofrecen las pequeñas villas vecinas que hoy conforman la Riviera Maya: Playa del Carmen, Playa del Secreto, Playa Paraíso, Xcalacoco, Xcaret, Akumal, Puerto Aventuras, Xel Ha, Tulum y Cobá. Una franja de 140 kilómetros de playas que conjuga la belleza del Caribe con la riqueza arqueológica de los sitios mayas.

PUEBLOS SOBRE EL CARIBE Playa del Carmen era un antiguo pueblo de pescadores que en la década del 70 se vio sacudido por la irrupción –a pocos kilómetros de su costa– del centro turístico-hotelero de Cancún. Quizá por la misma proximidad, que acentuó la necesidad de mantener una identidad propia, Playa del Carmen preservó su carácter de pequeña villa pese a que con el paso del tiempo muchos turistas la empezaron a elegir como destino en el Caribe de México. En algunos casos, el encanto de Playa –como le dicen ahora– atrapó de tal modo a los viajeros extranjeros que no pocos terminaron eligiéndola como destino para vivir sus vidas en ese paradisíaco lugar. Es así que hoy es una villa cosmopolita e internacional que, sin embargo, no ha modificado su esencia de pequeño pueblo.

Muy cerca, hacia el sur, se encuentra el complejo turístico de Playacar con hoteles, casas, villas y departamentos para alquilar. Allí se instaló un aviario que alberga el mayor número de especies de aves de la región, cuya visita se ha constituido en uno de los paseos alternativos por la zona.

Siguiendo el recorrido por la Riviera Maya no se puede dejar de conocer Xcaret, un parque ecoarqueológico ubicado en una de las bahías más hermosas de la Riviera. Akumal es otro sitio imperdible. Cuenta con una laguna con salida al mar en torno de la cual gira una leyenda maya que atribuye a sus aguas cualidades favorables para la procreación. Quizá por eso es uno de los lugares que muchas parejas eligen para ir a nadar de noche bajo la Luna Llena. Zambullirse en aguas míticas es una de las posibilidades que brindan los maravillosos cenotes de esta costa, como el llamado Manatí, un ojo de agua entre los manglares de Xpu Ha, un extenso territorio virgen. Mítica o no, también Xel Ha –que en lengua maya significa lugar donde nace el agua– es considerado como el mayor acuario natural del mundo y ofrece el placer de nadar en una caleta de aguas apacibles. Y si de naturaleza se trata, la Riviera Maya se preocupa de preservarla. Es así que ha establecido una reserva de la biosfera de 740 mil hectáreas en Sian-Ka'an donde coexisten diferentes ecosistemas que albergan ejemplares de la fauna de la región como pumas, ocelotes, cocodrilos, monos aulladores y tortugas marinas. La reserva también comprende el Gama, el segundo arrecife más grande del mundo, una barrera de coral que se extiende a lo largo de 200 kilómetros frente a las costas de la Riviera.

TULUM Y COBA Esta franja de playas sobre el Caribe suma a sus atractivos toda la fuerza de las ruinas prehispánicas de Tulum y Cobá. Ubicada en un acantilado sobre el mar, la ciudadela maya de Tulum –construida en el año 650 d.C.– conmueve a los visitantes por la belleza de su emplazamiento. Entre las 60 estructuras bien conservadas que han quedado se destaca El Castillo, que domina la escena frente al Caribe, y el Templo de los Frescos. A un costado, una pequeña playa permite la indescriptible experiencia de flotar en la transparencia turquesa del mar bajo el marco escenográfico de los templos mayas. Cerca de las ruinas está la pintoresca zona hotelera de Tulum con bungalows y pequeños establecimientos sobre 10 kilómetros de playas.

EL CARIBE DE MEXICO EN BUENOS AIRES



El intendente de la Riviera Maya, licenciado Miguel Ramón Martín Azueta, estuvo en Buenos Aires para promover entre operadores y medios especializados argentinos los atractivos turísticos de su municipio. Además de participar en la FIT 2000, el activo intendente visitó la redacción de **Página/12**, donde se explayó sobre la potencialidad del desarrollo turístico de la Riviera. En realidad, "un municipio que se creó hace sólo siete años con el nombre de Solidaridad y abarca el 75% de lo que era el municipio de Cozumel". El licenciado Azueta aclaró que si bien los sitios arqueológicos y las localidades de la Riviera formaron parte de la propuesta del circuito Mundo Maya, los resultados obtenidos demostraron la conveniencia de focalizar la comercialización turística en zonas más acotadas, ya que Mundo Maya comprendía, además de cinco estados mexicanos, los países de Guatemala, Belice y El Salvador. Si bien esta macrorregión ofrecía todas las opciones de ecoturismo, turismo cultural y de aventuras "era difícil conciliar los distintos intereses y no había cómo comercializarlas". Por eso se decidió encarar la promoción del litoral del Caribe mexicano desde otra perspectiva, integrando en el nuevo destino Riviera Maya los pequeños pueblos que se extienden a lo largo de 140 kilómetros de playas sobre la costa de la península de Yucatán. Además de destacar sus atractivos naturales y arqueológicos, el intendente informó sobre el crecimiento que ha registrado la infraestructura turística de la zona. En sólo un año y medio de su gestión se han invertido 50 millones de dólares y se espera recibir un total que alcanzaría entre 150 y 170 millones de dólares, agregando que la Riviera genera "el 40% de divisas que ingresan por concepto de turismo en la economía mexicana". Esta zona cuenta actualmente con una capacidad de alojamiento de 17 mil cuartos en establecimientos de diversas categorías. Todos son hoteles con un máximo de 20-30 cuartos con el Caribe a no más de 100 pasos con tarifas que oscilan entre los 35-40 dólares diarios. A fin de preservar la armonía del entorno, se ha establecido que las construcciones no pueden tener más de dos pisos sobre la planta baja. Finalmente, el licenciado Azueta explicó que además de la promoción de los atractivos y la inversión turística en la Riviera Maya –objetivos principales de su visita a nuestro país– está interesado en establecer una interrelación en el aspecto deportivo que permita organizar encuentros de básquet, béisbol y otros deportes en el magnífico escenario de la Riviera Maya.